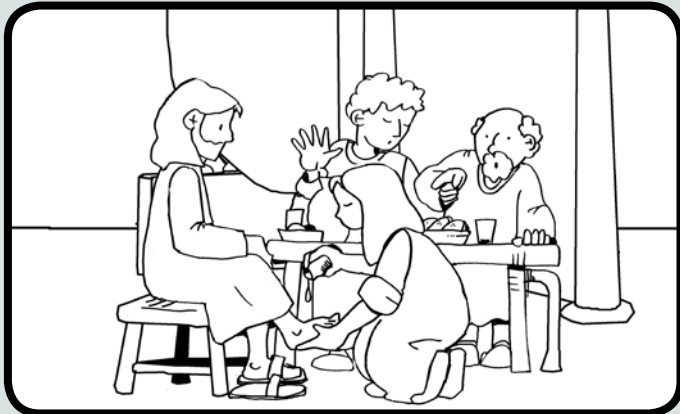
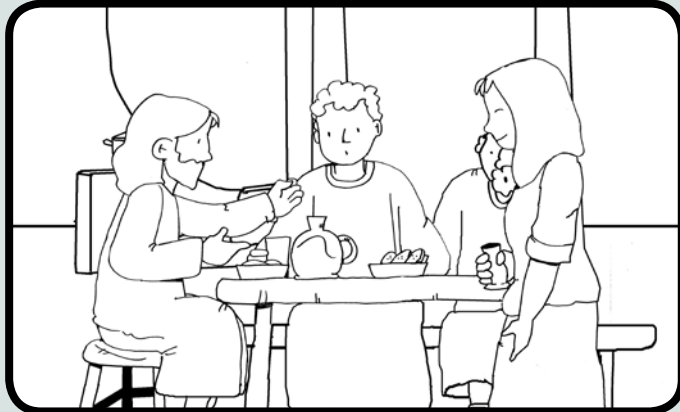


# ¡Seamos misericordiosos!

Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo. (Ef. 4, 32).



Jesús está almorzando en la casa de un fariseo y de repente llega una mujer pecadora, está llorando y lleva consigo un frasco de aceite perfumado. Se arrodilla a los pies de Jesús y los lava con sus lágrimas, los seca con sus cabellos y los unge con el aceite perfumado. El dueño de la casa piensa: ¿Será que Jesús no sabe que ella es una pecadora?



Jesús en cambio lo sabe, pero no la juzga y dice al fariseo: tu no me has dado agua para lavarme los pies cuando llegué a tu casa, ella en cambio me ha hecho muchos actos de amor. Por eso le he perdonado todos sus pecados, de hecho a quien mucho ama, mucho le será perdonado.

Un niño mal portado, le ha herido un ojo a Rosángela con una caña, y los padres de este niño, vecinos de casa, ni siquiera le han pedido disculpas por lo sucedido.



Rosángela perdono aquel niño. Un día ese niño toca a la puerta y dice: ¡vengan pronto, mi mamá se siente muy mal!



La mamá de Rosángela piensa: ¡después de todo lo que nos hizo, viene a pedirnos ayuda!. Pero mira a Rosángela y entiende que tiene que amar. Entonces corre donde la señora que está mal.



Apenas llega la señora se desmaya, entonces la mamá de Rosángela llama un ambulancia, la acompaña al hospital, y está con ella.



Cuando se mejoró la señora, va a casa de Rosángela y dice: quiero agradecerles con todo mi corazón y restablecer la amistad la amistad con ustedes. El perdón de Rosángela venció.